

LO IMAGINARIO EN *LES VÉRITÉS DE LA PALICE*: APORTES PARA UNA LECTURA DE LA FRONTERA Y DEL PAISAJE

Silvia Hernández¹

Marilene Aparecida Lemos²

Resumen: Este artículo se estructura en torno de dos grandes propósitos. El primero consiste en un rastreo analítico del lugar teórico de lo imaginario en *Les vérités de La Palice*, inscripto en el marco general de una pregunta por las condiciones ideológicas de reproducción / transformación de las relaciones de producción. Se plantea que lo imaginario puede encontrarse articulado en torno de tres planos: el primero, lo imaginario opera como el espacio del *como si* que enmascara la discontinuidad epistemológica entre objeto real y objeto de conocimiento. En el segundo, actúa en el punto en que el sentido parece inherente a las palabras, recubriendo su materialidad y produciendo una ilusión de transparencia, necesaria para el funcionamiento discursivo. En el tercero, lo imaginario emerge como instancia de identificación, allí donde el sujeto se constituye en y por la forma-sujeto de la interpelación ideológica, es decir, el “yo-moi” imaginario como “sujeto del discurso”. El segundo objetivo de este artículo es desplegar la fertilidad de estos aportes pecheutianos sobre lo imaginario para distintos análisis de las relaciones entre espacio, sujeto y sentido, y proponer, además, modos en los que el estudio de lo espacial puede contribuir a desarrollar esta perspectiva materialista. Para ello, ofreceremos una relectura de investigaciones realizadas por las autoras de este artículo en torno de la producción social de espacios de frontera y de procesos de paisajización.

Palabras clave: Imaginario. Ideología. Discurso. Paisaje. Frontera.

Resumo: Este artigo estrutura-se em torno de dois grandes propósitos. O primeiro consiste em um rastreamento analítico do lugar teórico do imaginário em *Les vérités de La Palice*, inscrito no âmbito de uma pergunta pelas condições ideológicas de reprodução/transformação das relações de produção. Defende-se que o imaginário pode estar articulado em três planos: no primeiro, o imaginário opera como o espaço do *como se*, que mascara a descontinuidade epistemológica entre objeto real e objeto de conhecimento. No segundo, atua no ponto em que o sentido se apresenta como inerente às palavras, recobrando sua materialidade e produzindo uma ilusão de transparência necessária ao funcionamento discursivo. No terceiro, o imaginário emerge como instância de identificação, ali onde o sujeito se constitui na e pela forma-sujeito da interpelação ideológica, isto é, o “eu-moi” imaginário como “sujeito de discurso”. O segundo objetivo deste artigo é expor a fecundidade desses aportes pecheutianos sobre o imaginário para distintas análises das relações entre espaço, sujeito e sentido, e propor, ainda, modos pelos quais o estudo do espaço pode contribuir para o desenvolvimento dessa perspectiva materialista. Para isso, oferecemos uma releitura de investigações realizadas pelas autoras deste artigo em torno da produção social de espaços de fronteira e de processos de paisagização.

Palavras-chave: Imaginário. Ideologia. Discurso. Paisagem. Fronteira.

¹ Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires - Paris VIII). Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA). Docente en las facultades de Ciencias Sociales y de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires).

² Posdoctoranda en el Instituto de Letras (IL) de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Investigadora del DARQ - Discurso e Arquivo (UFRGS/CNPq) y CoLHIBri - O Cotidiano na História das Ideias Linguísticas (UNICAMP/CNPq).

1 Introducción

¿Cómo se constituye históricamente el campo de aquello que puede ser pensado, y las formas en que el dominio de lo pensable se distribuye en regiones más o menos estables, cuya diferenciación es reconocida como evidente por una comunidad? Bajo la forma –responde Pêcheux en el tercer capítulo de *Les vérités de La Palice*– de puntos de estabilización que producen al sujeto *junto con*, simultáneamente, lo que le es dado a ver, comprender, hacer, temer, esperar, etc. (Pêcheux, 2016, p. 143).

El mundo social, atravesado de cabo a rabo por la lucha de clases, se nos presenta como un conjunto de “cosas”; el sujeto, definido por la primacía del inconsciente, es interpelado como individuo centrado en su percepción y su conciencia. Pero hay más en aquella frase: la ideología no produce el mundo en tanto conjunto de cosas, ni siquiera de representaciones; estabiliza más bien los modos afectivos en los que los sujetos habrán de relacionarse con ese mundo surcado por el antagonismo de clase³ y ofrece/impone a los sujetos unas ciertas posiciones, lugares preestablecidos para que se reconozcan, con toda naturalidad, como sujetos de un discurso que asumirán como *propio*, desconociendo que se encuentra estructurado “antes y en otra parte” o, en otros términos, pasando por alto el carácter material del sentido, entendido como su constitutiva dependencia del interdiscurso.

La pregunta inicial, entonces, requiere un añadido: interrogar cómo se construyen sociohistóricamente los dominios de pensamiento supone preguntarse también bajo qué formas los sujetos se asumen como sujetos del decir, del pensar, del ver, al interior de dichos campos. En este punto, argumentaremos que la formulación materialista de un concepto de *imaginario* es decisiva. El propio Pêcheux plantea la necesidad de una simultánea formulación teórica de: a) una teoría materialista de los procesos discursivos; b) una teoría no subjetivista de la subjetividad; c) una teoría de las identificaciones simbólica e imaginaria y de la eficacia material de lo imaginario (p. 222).

³ La sobredeterminación de lo imaginario y lo ideológico se encuentra ya planteada en la definición althusseriana de ideología, y es lo que distingue este concepto de una concepción positivista de la ideología como “falsa conciencia” o del imaginario como “cosmovisión”: “En la ideología, los hombres expresan, en efecto, no su relación con sus condiciones de existencia, sino la manera en que viven su relación con las condiciones de existencia: lo que supone a la vez una relación real y una relación ‘vvida’, ‘imaginaria’. La ideología es, por lo tanto, la expresión de la relación de los hombres con su ‘mundo’, es decir, la unidad (sobredeterminada) de su relación real y de su relación imaginaria con sus condiciones de existencia reales. En la ideología, la relación real está inevitablemente investida en la relación imaginaria: relación que expresa más una voluntad (conservadora, conformista, reformista o revolucionaria), una esperanza o una nostalgia que la descripción de una realidad” (Althusser, 2004, p. 193-194).

Este artículo se estructura en torno de dos grandes propósitos. El primero consiste en un rastreo analítico del lugar teórico de lo imaginario en *Les vérités de La Palice*, la obra de Michel Pêcheux publicada en 1975. Volvemos sobre lo imaginario, en su necesaria imbricación con lo discursivo y lo ideológico, sin perder de vista su atadura fundamental a una pregunta por la producción de una teoría transformadora que combata en el campo del conocimiento científico a las posiciones idealistas que legitiman las formas de la ideología dominante (Glozman, 2016). La conceptualización y el estudio de lo imaginario, aquí, no equivale a un estudio de “los imaginarios sociales”,⁴ sino que se inscribe en el marco general de una pregunta por las condiciones ideológicas de reproducción / transformación de las relaciones de producción.

La cuestión de lo imaginario en *Les vérités de La Palice* puede rastrearse en tres planos diferenciados aunque combinados. En primer lugar, un plano epistemológico, en el cual Pêcheux se pregunta por las condiciones de la producción de conocimiento científico. En su crítica a las filosofías idealistas del lenguaje, prevalecientes en tanto en las teorías racionalistas como empiristas, Pêcheux ubica el funcionamiento de lo imaginario en lo que denomina un *como si*, por el cual objeto real y objeto de conocimiento, así como ciencia y no ciencia, se indistinguen. Lo imaginario, aquí, tiene la doble función de encubrimiento de lo discontinuo y de satisfacción de un deseo. El terreno inaugurado por el materialismo histórico permite en cambio inscribir ese *como si* en el marco de un efecto de una “necesidad ciega”, es decir, de un funcionamiento ideológico determinado por condiciones materiales, y plantear un conjunto de tesis donde lo ideológico-imaginario es a la vez materia prima y obstáculo para la producción de conocimiento científico.

Luego, un propósito de teorización materialista de los procesos de formación del sentido, cuya principal confrontación es con los enfoques de la semántica (Glozman, 2016), sumida en la tendencia idealista, cuyo punto ciego es la política. Aquí, lejos de tratarse de algo superfluo, la instancia de lo imaginario está *materialmente* articulada con la objetividad social, y es a su vez *objetiva* “porque da cuenta del modo en el que la afectación subjetiva participa, en su ‘distorsión’ inherente, de la estructuración de la realidad social” (Romé y Terriles, 2023, p. 8).

Finalmente, una discusión, inescindible de la anterior, en torno del problema del sujeto. Aquí, el acercamiento conjunto al materialismo histórico y al psicoanálisis (primado de la

⁴ En los estudios sobre “el” o “los imaginarios”, de manera general, imaginario como sustantivo refiere de forma difusa a las mentalidades de una época o las representaciones compartidas del mundo (Caletti, 2012), aparece confundido con nociones como “narrativa” y vinculado al orden de lo representacional (Negro, 2025).

lucha de clases y del inconsciente, respectivamente) permite a Pêcheux elaborar una confrontación con la teoría de la enunciación y la sociolingüística, inscriptas en el punto ciego de la lingüística saussureana: el habla como terreno de libertad y decisión consciente del hablante. Es posible afirmar, como lo hizo Pêcheux (2016)⁵, la existencia de una específica *materialidad de lo imaginario* basada en la fuerza afectiva (e inconsciente) de la identificación del sujeto con el orden simbólico como tal.

El segundo objetivo de este artículo es desplegar la fertilidad de estos aportes pecheutianos sobre lo imaginario para distintos análisis de las relaciones entre espacio, sujeto y sentido, y proponer, además, modos en los que el estudio de lo espacial puede contribuir a desarrollar esta perspectiva materialista. Para ello, ofreceremos una relectura de investigaciones realizadas por las autoras de este artículo en torno de la producción social de espacios de frontera⁶ y de procesos de paisajización⁷.

Tal como lo hemos venido abordando en trabajos previos (Hernández, 2024; Hernández Sad; Vásquez Roncarolo, 2025), lo urbano ofrece un ámbito por excelencia de procesos de constitución de formas de identidad y de alteridad y, por lo tanto, para el estudio de los afectos y los juegos de miradas que componen una escena imaginaria: allí se ponen en juego el modo en que nos vemos y en que nos vemos siendo miradxs, así como el espacio en el que ello ocurre.

⁵ De aquí en adelante, las citas textuales de la obra *Les vérités de La Palice* aparecerán únicamente con la indicación del número de página de la edición en castellano (2016).

⁶ Marilene Aparecida Lemos desarrolla su investigación sobre la frontera como objeto de discurso, tomando como eje la articulación entre procesos ideológicos, jurídicos y lingüísticos en la región sur de Brasil, particularmente entre los siglos XIX y XX. En ese marco, se interroga cómo los discursos sobre raza, criminalidad y esclavitud participan en la producción de fronteras imaginarias. Estos desarrollos forman parte de sus estudios posdoctorales, realizados bajo la dirección de Fábio Ramos Barbosa Filho (Instituto de Letras, UFRGS), y se inscriben en el trabajo conjunto del Grupo de Pesquisa DARQ – Discurso e Arquivo (UFRGS/CNPq) y del Grupo CoLHIBri – O Cotidiano na História das Ideias Linguísticas (UNICAMP/CNPq). Asimismo, integran el proyecto posdoctoral vinculado a la Chamada Pública MCTI/CNPq n° 16/2024, en desarrollo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA), bajo la dirección de Natalia Romé, y en diálogo con los colegas de su equipo de investigación.

⁷ Silvia Hernández viene trabajando en torno de las tramas imaginarias y las formaciones ideológicas que permiten caracterizar la “ciudad postdictatorial” para el caso de Buenos Aires (Argentina) en el período 1976-1989. En ese marco, surge la problematización del concepto de paisaje. Dichos desarrollos tienen lugar en el marco del trabajo colectivo realizado en el Grupo de Estudios Críticos sobre Ciudades, Ideología y Comunicación (<https://geccic.com.ar/>) bajo su dirección, y en el proyecto UBACyT “Ideología y subjetivaciones políticas. Tendencias neoliberales en una coyuntura sobredeterminada. Argentina 1976-2019”, dirigido por Natalia Romé (idi-iigg.sociales.uba.ar).

2 Un recorrido por lo imaginario en *Les vérités de La Palice*

2.1 El *como si*: función encubridora de lo imaginario en la producción de conocimiento científico

En el segundo apartado del primer capítulo, titulado “Realismo metafísico y empirismo lógico: dos formas de explotación regresiva de las ciencias por el idealismo”, Pêcheux desarrolla una crítica a la filosofía espontánea (idealista) del lenguaje, subyacente tanto a teorías lingüísticas racionalistas como empiristas y subjetivistas. Contra la aparente contraposición de estas teorías, indica el autor que poseen un sustrato filosófico común, que las inscribe dentro de una misma problemática filosófica. Este punto común es lo que denomina un “continuismo” que va de lo “dado” (la experiencia) a lo “deducido” (el concepto). Mundo real (objeto real) y su conocimiento (objeto de conocimiento) existirían en una relación de continuidad. En un extremo, la idea de que el mundo se equipara al conjunto de representaciones o conceptos que podemos formular acerca de él. En el otro, la subordinación del conocimiento a la aplicación de un conjunto de procedimientos técnicos, administrativos, a cualquier objeto.

En ambos casos, la distinción entre objeto real y objeto de conocimiento, así como la demarcación entre lo que es conocimiento y lo que no lo es (ideología), resultan enmascaradas, en lo que el autor designa como un *como si*. Es en ese espacio de simulación / creencia donde puede encontrarse el funcionamiento de lo imaginario.

Pêcheux sostiene que la pretensión idealista de alcanzar un universo de enunciados “fijos y unívocos” que cubra toda la realidad constituye un “sueño”, una “satisfacción imaginaria” (p. 76) que opera *como si* tales operaciones estuvieran definidas para cualquier caso y para cualquier momento; *como si* las propias disciplinas científicas no tuvieran ellas mismas una existencia históricamente determinada. Lo imaginario constituye una fuerza afectiva que tiene como fin el enmascaramiento / borramiento / olvido de lo heterogéneo, de lo discontinuo (la dimensión que “enmascara radicalmente toda discontinuidad epistemológica” (p. 119) y su reunificación en el sujeto, al cual provee de certezas, de evidencias tranquilizadoras.

Atendiendo al planteo teórico materialista del autor, ese enmascaramiento no es resultado de una voluntad deliberada, de un cinismo, tampoco de un engaño. No es, por otro lado, la resultante de una alienación a la que podría ponerse fin [...] a través de un universo de enunciados “fijos y unívocos” o de un conjunto de técnicas mejoradas: ambas soluciones

no harían más que redundar en el mismo terreno. Pêcheux sostiene en cambio que el *como si* es el efecto material de lo que Engels denomina “necesidad ciega”, que “actúa sobre un estado de ignorancia históricamente determinado por el estado de desarrollo de las ciencias (de la naturaleza y de la historia)” (p. 80). Esta ignorancia no se confunde con un vacío inicial del pensamiento: “es, por el contrario, el ‘pleno’ ideológico por el cual lo impensado le es disimulado al pensamiento dentro del propio pensamiento” (p. 80). Pêcheux destaca aquí la contribución fundamental del marxismo-leninismo: el reconocimiento de que...

[...] el efecto de esta necesidad no se limita a la ‘naturaleza’ y sus leyes, sino que abarca las condiciones bajo las cuales el ‘hombre’ se relaciona con ella, es decir, las fuerzas productivas y las relaciones de producción que determinan la historia de las ‘sociedades humanas’, con la lucha de clases que les corresponde y las fuerzas materiales puestas en juego desde el inicio de esta historia (p. 80).

El surgimiento del materialismo histórico supone la fundación de una nueva problemática, un radical cambio de terreno en lo que respecta al conocimiento, basado en tres tesis: 1) el *objeto real* existe con independencia de la producción o no de su correspondiente objeto de *conocimiento*; 2) el conocimiento objetivo del mundo real se produce en el desarrollo histórico de las disciplinas científicas (lo cual equivale a decir que las filosofías y las teorías forman parte del mundo histórico que procuran conocer –o cuyo conocimiento procuran desviar–, es decir, que se encuentran atravesadas por la lucha de clases); 3) el conocimiento objetivo es independiente del sujeto, tesis que restituye la discontinuidad entre conocimiento e ideología, situando el lugar de lo ideológico-imaginario como aquella instancia que oficia tanto de materia prima como de obstáculo para la producción de conocimiento.

Lo esencial de la tesis materialista consiste, entonces, en plantear la independencia del mundo exterior en relación al sujeto y, al mismo tiempo, la dependencia del sujeto respecto de ese mundo. Ello implica que, en todo proceso concreto de producción de conocimiento al interior de una disciplina científica en una coyuntura dada, lo ideológico-imaginario se encuentra operando bajo la forma de un conjunto de evidencias encubridoras que giran en torno del sujeto. La distinción entre nociones (ideológicas) y conceptos (científicos) es fruto de las mismas condiciones históricas en los cuales la práctica de producción de conocimiento tiene lugar: constituyen efectos de la *misma necesidad*, distribuidos de acuerdo con las condiciones históricas en las cuales se realizan, y su distinción no constituye una oposición metafísica que establezca una división absoluta entre dos “regiones” fijas, sino que no todas las formas ideológicas tienen la misma eficacia en cualquier momento histórico así como

tampoco son homogéneos los efectos de simulación-represión (agregamos: creencia) que engendran.

2.2 Lo imaginario como instancia en el proceso de producción de sentido

El segundo plano en el cual es posible rastrear la presencia de un concepto de lo imaginario en *Les vérités de La Palice* es en la elaboración de su posición teórica acerca de cómo se produce el sentido, en contrapunto con la semántica, y responderla desde una posición materialista. Lo imaginario, veremos enseguida, es una instancia irreductible de los procesos de producción de sentido.

Siguiendo la indicación de Althusser, Pêcheux sostiene que la ideología proporciona las evidencias principales, las del sujeto “yo-moi” y las del significado, “que hacen que una palabra o un enunciado ‘quieran decir justamente lo que dicen’ y que de este modo enmascaran, en la ‘transparencia del lenguaje’, lo que llamaremos el *carácter material del sentido* de las palabras y de los enunciados” (p. 142).

El carácter material del sentido reside en su dependencia constitutiva del todo complejo de las formaciones ideológicas, es decir, del interdiscurso, que domina al intradiscursivo, es decir al “hilo del discurso” del sujeto. En otras palabras, toda vez que el sujeto habla *con conocimiento de causa*, que se explica, que reformula su decir, pasa por alto necesariamente que su decir tiene lugar al interior de una formación discursiva que establece qué puede y no puede ser dicho en una coyuntura dada, la cual a su vez depende de un conjunto complejo de formaciones discursivas de las cuales deriva el sentido de las palabras, las expresiones, las proposiciones. Así, si una palabra, una expresión o una proposición pueden recibir sentidos diferentes según la formación discursiva en la que se inscriban, es porque no tienen *un* sentido “propio”, ligado a su literalidad.

Lo imaginario actúa allí donde el sentido parece emerger de las palabras *con toda evidencia*. Sin embargo, esa dimensión imaginaria no es algo superfluo ni añadido, tampoco del orden de lo irreal, lo psicológico individual o lo poético, tal como aparece en posiciones positivistas. Si es posible afirmar que es material, es porque se trata de una apariencia activa, con efectos concretos, que reviste un carácter *necesario* para el funcionamiento de los procesos ideológicos-discursivos.

La materialidad de lo imaginario es destacada por Balibar respecto del modo en que Marx piensa al fetichismo: éste supone un reconocimiento de...

[...] la condición imaginaria de la universalidad social del dinero, que le asigna un lugar a la vez natural y místico en las relaciones sociales, como si fuera la encarnación de un poder sobrenatural en las cosas y ‘ley natural’ de la relación de las cosas-mercancías entre sí. (Romé, 2025, p. 4)

Se desprende de lo anterior que lo imaginario tiene existencia objetiva en la realidad social como “abstracción transindividual que funciona en y por las relaciones materiales” al tiempo que necesariamente ese proceso se escapa a los sujetos (Romé, 2025, p. 5).

En la teoría pecheutiana del discurso, lo imaginario remite al modo por el cual el sujeto se reconoce necesariamente, por efecto de la interpelación, como sujeto de *su* discurso y entabla una relación imaginaria con el mundo a partir del sentido que le atribuye a *sus* palabras en la escena de la enunciación, desconociendo los mecanismos por los cuales se encuentra sujetado al orden simbólico y el hecho de que sus palabras cobran sentido a partir del interdiscurso.

La concepción materialista del sentido supone entonces que éste no está predeterminado por una propiedad de la lengua –punto en el que discute con la semántica–, sino que es un efecto derivado de la inscripción de las palabras, expresiones, proposiciones en el campo delimitado por una formación discursiva, inserta a su vez en un todo complejo articulado de discursos que dependen de formaciones ideológicas.

Este planteo supone un rechazo de afirmación de que el sentido surge de la disputa táctico-estratégica de distintos actores o grupos sociales: dada la dominancia estructural del Interdiscurso, el sentido se produce en el sin-sentido, o, de otro modo, el Significante prevalece sobre el sentido:

[...] el sentido no existe en ninguna parte sino en los vínculos de metáfora [...] de los cuales cierta formación discursiva viene a ser históricamente el lugar más o menos provisorio: las palabras, expresiones y proposiciones reciben su sentido de la formación discursiva a la cual pertenecen. (p. 220)

La lucha de clases se expresa en la conformación jerarquizada y contradictoria de este todo completo de formaciones discursivas.

Aquí, es posible retornar al problema general del libro: el de las condiciones ideológicas de reproducción/transformación de las relaciones de producción y las formas discursivas en que ello se realiza. El modo en que Pêcheux plantea el anudamiento entre ideología, discurso e imaginario, a través de los conceptos de interpelación ideológica, formación discursiva / interdiscurso e identificación, le permite responder la pregunta por los procesos de formación del sentido a partir de su inserción en la historia, punto ciego de la semántica idealista: la interpelación ideológica, cuyo resultado es la producción de un sujeto, “es a la vez ideológica

y jurídica, es decir, que no se efectúa en la esfera cerrada y vacía de ‘lo cultural’ sino en la intrincación de los aparatos ideológicos y del aparato represivo (jurídico-político) del Estado” (p. 222).

Lo imaginario, en este plano, actúa allí donde el sentido parece emerger de y residir en las palabras, en ese *como si* las palabras poseyeran siempre-ya un sentido que les fuera inherente. Lo imaginario es, en otras palabras, recubrimiento de la materialidad del sentido para un sujeto: es aquí donde se vuelve la clave que articula el problema del sentido con el de la identificación.

2.3 Lo imaginario como instancia de identificación del sujeto del discurso

El tercer plano de articulación de lo imaginario se vincula con la discusión fundamental en torno de la relación entre sentido y sujeto. Aquí, Pêcheux se propone dar cuenta de las propiedades discursivas de la forma-sujeto de la interpelación ideológica, es decir, “del *yo-moi* imaginario como ‘sujeto del discurso’” (p. 145). Para ello, el recurso a los conceptos lacanianos de identificación simbólica e imaginaria (definida por Lacan en sus escritos tempranos como “la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen” que le es provista (Lacan, 2003, p. 87); le permite desembarazarse del problema idealista del habla como territorio de la libertad subjetiva y completar una teoría materialista de los procesos de producción de sentido. Focalizaremos aquí en la identificación imaginaria, siempre teniendo en cuenta que ésta se encuentra, en sintonía con los propios desplazamientos de la enseñanza de Lacan, supeditada a la simbólica: reprimida, de funcionamiento inconsciente, punto de abrochamiento no sabido del sujeto con el Significante.

Pêcheux afirma que “la producción de sentido es parte integrante de la interpelación del individuo en sujeto” (p. 219), llevando la teoría althusseriana de la interpelación ideológica como dispositivo de sujeción-subjetivación hacia un pensamiento acerca del modo como los “individuos” son interpelados como sujetos de su discurso.

Esta interpelación se realiza a través del movimiento de reconocimiento/desconocimiento: por un lado, la identificación del sujeto con la formación discursiva que lo domina, que supone tanto la identificación del sujeto consigo mismo (*yo veo lo que veo, sé lo que digo*) como con el universal (*es evidente que, todo el mundo sabe que...*); por el otro, el desconocimiento constitutivo de “su sujetamiento al *Otro*, o al *Sujeto*, ya que esta subordinación-sujetamiento se realiza precisamente en el sujeto *bajo la forma de la autonomía*” (p. 144).

Como resultado, “simultáneamente se produce sentido como evidencia para el sujeto y el sujeto es producido como ‘causa de sí’” (p. 219). Los elementos del interdiscurso (en su doble forma de “preconstruido” y “proceso de sostén”) se reinscriben en el discurso del sujeto bajo la forma de evidencias plenas de sentido que éste emplea para “comunicarse”.⁸

El trabajo de lo ideológico consiste en el proceso continuado de disimulación de ese desfase entre sujeto del discurso producido al interior de la formación discursiva y el sujeto que se reconoce como origen del discurso. Pêcheux explica este mecanismo a través de la distinción entre intra e interdiscurso:

[...] el intradiscurso, en tanto que ‘hilo del discurso’ del sujeto, es estrictamente un efecto del interdiscurso sobre sí mismo, una ‘interioridad’ enteramente determinada como tal ‘desde el exterior’. Y el carácter de la forma-sujeto, con el idealismo espontáneo que encierra, consistirá previamente en invertir tal determinación: diremos que la forma-sujeto [...] tiende a absorber-olvidar el interdiscurso en el intradiscurso, es decir, simula el interdiscurso en el intradiscurso a de suerte que el interdiscurso aparece como el puro “ya-dicho” del intradiscurso, en el cual se articula por ‘co-referencia’ (p. 148).

Nuevamente, encontramos lo imaginario como el lugar de un *como si* de doble funcionamiento: por una parte, obtura la heterogeneidad constitutiva del discurso (la materialidad del sentido) así como la extranjeridad inherente del sujeto respecto de su decir; por la otra, sostiene afectivamente la evidencia del sujeto como fuente del sentido de sus dichos.

Pêcheux confronta así con el sustento filosófico de la teoría de la enunciación, deudora de la partición idealista entre lengua y habla. Es requerida, afirma, una teoría de un correspondiente lingüístico de lo imaginario y del “*yo-moi*” freudianos, es decir “de este ‘cuerpo verbal’ que toma posición en un tiempo [...] y un espacio [...] que son el tiempo y el espacio imaginarios del sujeto-hablante” (p. 155), teoría que pueda dar cuenta del lugar del sujeto en el discurso sin caer en el mito de la subjetividad libre. La “libertad” del hablante es, entonces, el modo imaginario en que el sujeto interpelado al interior de una formación discursiva experimenta su relación con el sentido de las palabras, con el decurso de su decir, con los demás sujetos como interlocutores.

Es que la interpelación posee además un efecto de “intersubjetividad” que, en el plano del sujeto, se manifiesta por el hecho de que los sujetos dominados por una formación discursiva “se reconocen entre sí, como espejos, los unos en los otros” (p. 148). Lo imaginario

⁸ El modo paradigmático en que el efecto de preconstruido se realiza es a través del funcionamiento como puro significante del nombre propio. A través suyo, el individuo “es interpelado como sujeto de su discurso [...] siendo ‘siempre-ya sujeto’” (p. 221) y se experimenta de forma imaginaria como causa evidente de sí y de su discurso.

instala un *como si* que refuerza la evidencia del preconstruido y la articulación: “hablo porque ustedes saben/van a comprender a qué me refiero”, lo que supone que el sujeto se encuentra inscripto dentro de un espacio de reformulación-paráfrasis que establece los límites de lo decible y que se experimenta subjetivamente como un conjunto de propósitos, intenciones, expresiones del pensamiento, etc.

Pêcheux explica que la identificación imaginaria...

[...] afecta la ‘génesis del yo [moi]’, la puesta en coincidencia siempre inacabada del sujeto consigo mismo a través de la relación con otros sujetos que le resultan otros tantos alter ego, la identificación con los rasgos del objeto e la representación que el sujeto ‘posee’ de este [...] (p. 222).

Dicha identificación se despliega en el campo de reformulaciones abierto por lo que el autor denomina “olvido N° 2”, que designa “el funcionamiento del sujeto del discurso en la formación discursiva que lo domina” (p. 155), el cual se mueve dentro de la formación discursiva, donde se constituye la necesaria ilusión de intersubjetividad hablante.

El olvido N°2 se encuentra fundado sobre un olvido previo, constitutivo: el olvido N°1⁹ “da cuenta del hecho de que el sujeto-hablante no puede, por definición, encontrarse en el exterior de la formación discursiva que lo domina” (p. 153). Así, este “olvido” remite, “por analogía con la represión inconsciente, a ese exterior en la medida en que [...] ese exterior determina la formación discursiva en cuestión” (p. 153).

Entonces, plantear la eficacia material de lo imaginario es necesario para comprender el funcionamiento concreto de los procesos discursivos en su dependencia de procesos ideológicos, es porque éstos no se cumplen sin un sujeto que se identifique con su posición al interior de una formación discursiva, tomando como propio ese discurso construido “antes y en otra parte” (p. 116).

3 La frontera como efecto de lo imaginario: entre sujetos, sentido y espacio

Al investigar la frontera como objeto de discurso, buscamos tomar distancia de posiciones idealistas que intentan definirla *como si* pudiera ser fijada de modo unívoco. Desde la perspectiva materialista de Pêcheux, la eficacia de lo imaginario –instancia necesaria para

⁹ Pêcheux se ocupa de aclarar que el término “olvido” no remite, en ninguno de los dos casos, al proceso psicológico de pérdida de lo que en algún momento pudo recordarse o saberse. Agregamos que tampoco se refiere a la disolución temporaria o permanente de una memoria colectiva, fruto de una práctica social de memoria o de procesos más o menos deliberados de desarticulación. “Olvido” refiere, en cambio, a un olvido necesario, estructural, que funda el carácter ideológico del sujeto: “el recubrimiento de la causa del sujeto al interior mismo de su efecto” (p. 145, nota 219).

el funcionamiento de los procesos ideológico-discursivos— permite pensar la frontera en su materialidad, como una forma de producción de sentido históricamente determinada.

Los aportes de Balibar son igualmente decisivos, ya que sostiene que “no se puede atribuir a la frontera una esencia que sea válida para todos los lugares y todos los tiempos [...]” (2005a, p. 77). Para él, “todo aquí es histórico, hasta la misma configuración lineal de las fronteras trazadas sobre los mapas” (2005b, p. 92). Toda “nación” moderna es un producto de la colonización: “siempre ha sido en algún grado colonizadora o colonizada y, a veces, ambas cosas” (1988, p. 140); y “son las configuraciones concretas de la lucha de clases y no la ‘pura’ lógica económica lo que explica la formación de los Estados nacionales [...]” (1988, p. 140-141).

Desde esta perspectiva, en investigaciones anteriores ha sido central la conformación de un archivo que, al reunir relatos de viaje, materiales mediáticos y documentos oficiales, permita leer y escuchar la frontera en su dimensión discursiva, analizando cómo sus sentidos se constituyen en determinadas prácticas.

En ese marco (Lemos, 2019, 2021), a partir del estudio de relatos de viaje de la frontera Brasil-Argentina en las primeras décadas del siglo XX (Nascimento, 1903; CEOM, 2005 [1929], [1931]), el Análisis del Discurso —particularmente desde el área Saber Urbano y Lenguaje—¹⁰ ha permitido situar la frontera como un espacio material (político-simbólico) (Orlandi, 2001) y comprender la relación constitutiva entre sujetos, sentidos y espacio (Rodríguez-Alcalá, 2011).

En los relatos de viaje analizados, lo imaginario se inscribe en la producción discursiva de la frontera con su materialidad ambivalente, experiencial y afectiva, que le otorga a la frontera una suerte de legitimidad. Su funcionamiento se da en la forma en que el Estado interpela a los sujetos, significando la frontera como unidad, orden y control: un “rincón”, una “orilla del país”, un “vacío” que debe ser “ocupado” y “civilizado”. Este proceso de apropiación del espacio opera mediante una triple frontera imaginaria: 1) *de los sujetos*, separando al “brasileño auténtico” del “desnacionalizado”, “no civilizado”, “extranjero”; 2) *de*

¹⁰ El área Saber Urbano y Lenguaje, creada en el ámbito del Laboratorio de Estudios Urbanos de la Universidade Estadual de Campinas (Labeurb/Unicamp), constituye un campo interdisciplinario de investigación que, sustentado en el Análisis del Discurso, busca comprender el modo en que el espacio urbano es producido y significado. *Laboratório de Estudos Urbanos (Labeurb/NUDECRI)*. Disponible en: <https://www.labeurb.unicamp.br/portal/pages/cedu/lerArtigo.lab?id=38>. Último acceso: 7 nov. 2025.

las lenguas, oponiendo un portugués homogéneo y racional a la “mezcla” de portugués y castellano; y 3) *del espacio*, estableciendo la división entre la ciudad civilizada y la selva, sostenida por un discurso militar y jurídico-administrativo.

A la vez, el funcionamiento de lo imaginario también evidencia prácticas cotidianas que escapan a la normatividad estatal: un espacio en el cual opera una indistinción entre lenguas y límites de una frontera en formación. La sociedad brasileña fronteriza de inicios del siglo XX, producida al margen de la acción estatal y de sus símbolos (bandera, himno) e instituciones (registro civil, escuela, etc.), registra a los hijos en Argentina, donde hay registro civil, y los envía a la escuela de ese país, donde son alfabetizados en castellano, significando, de otro modo, su relación con el espacio – país, territorio.

Nuestros materiales de archivo relativos a la pandemia de Covid-19, cuando la aduana Brasil-Argentina fue cerrada por decretos oficiales, permiten interrogar el funcionamiento jurídico de la frontera. Aunque las normas dispusieron el cierre, las prácticas cotidianas perforaban el ordenamiento jurídico, posibilitando analizar discursivamente una trama imaginaria relativa al control, a los esfuerzos de mayor organización del espacio; por otro, la fluidez, las brechas, los senderos y los pasos no autorizados que hicieron visible la falla que sostiene el funcionamiento ideológico: las circulaciones que “no deberían ocurrir” son precisamente las que configuran el orden real (Orlandi, 2007), es decir, el imposible cierre de la frontera.

El espacio de frontera [...] produce sentidos de un des-límite y, al igual que los sujetos, se significa en la movilidad de las pertenencias, en un desprendimiento o *delinking*, mostrándonos que, aunque no haya coincidencia **entre una frontera ‘trazada’ y otra frontera ‘vívda’ socialmente**, el proceso de producción del espacio fronterizo no se da sólo como un gesto político-jurídico, sino como un proceso de producción de sentidos y de sujetos. (Lemos, 2019, p. 13)

De este modo, no es posible disociar la demarcación geopolítica, la línea fija, identificada con un espacio imaginariamente estabilizado –una frontera “trazada”–, de una frontera “vívda”, aunque no haya coincidencia entre ambas.

Ese trabajo de análisis discurso y de montaje de archivo, nos ha permitido también dirigir la mirada hacia una coyuntura del siglo XIX, marcada por tensiones político-jurídicas en las fronteras Brasil-Argentina y Brasil-Uruguay –un período en que la esclavitud ya había sido abolida en esos países, pero persistía en Brasil–, y por la constitución del Estado-nación brasileño, articulada a los debates sobre raza, criminalidad y esclavitud, planteamos cómo esos discursos funcionan en las fronteras del sur de Brasil contribuyendo a la constitución de la frontera como objeto de discurso, considerando que “ninguna frontera política es el simple

límite de dos Estados, sino que siempre está sobredeterminada” (Balibar, 2005a, p. 3). En síntesis, se trata de comprender cómo la esclavitud, vigente en distintos períodos en Uruguay, Argentina y Brasil, funciona como elemento de sobredeterminación, materializando relaciones de dominación y racialización.

El proceso judicial nº 413 de 1854, relativo a la localidad de Pelotas y al subfondo Tribunal del Jurado, en el cual constan los *Autos para indagaciones sobre la libertad de la preta Fermina* –documentos integrantes del proyecto *Documentos de la esclavitud: procesos criminales: el esclavo como víctima o acusado* (APERS/CORAG, 2010)¹¹–, permite leer los modos en que la frontera se materializa en las prácticas jurídico-discursivas.

A partir de este proceso, y en especial del *Auto de preguntas hechas a la preta Fermina*, ha sido relevante analizar la nominación “preta Fermina”. La designación “Fermina” como nombre propio puede ser comprendida como una forma de inserción en el orden jurídico y simbólico del Uruguay. Esa interpelación le permite afirmar “Me llamo Fermina”, produciendo, bajo el efecto de preconstruido, la ilusión de continuidad identitaria, como si el sujeto fuera siempre el mismo.

Al ser producida como causa de sí –“Yo, Fermina”–, esa identificación sostiene la idea de una identidad inmutable y evidente, proyectada para cruzar la frontera discursiva entre Brasil y Uruguay y ser reconocida también en territorio brasileño. La identificación imaginaria, sustentada por la relación con un país que ya había abolido la esclavitud, le permite afirmarse como sujeto de derecho.

En el lado brasileño de la frontera, producido por las condiciones materiales de la esclavitud, observamos un funcionamiento distinto en torno al nombre. La ausencia de nombre propio, o la designación “preta Fermina” en el *Auto de preguntas*, no la reconoce como sujeto de derecho, sino como objeto de propiedad. Ello resalta la posición sujeto del escribano y la “relación nombre-cosa” (Guimarães, 2002, p. 33). El término “preta”, registrado en Brasil, marca la racialización inscrita en las prácticas jurídicas y sociales, poniendo de relieve la reducción de Fermina a una identidad racializada y el conflicto entre reconocimiento jurídico y subordinación racial.

¹¹ Según la descripción del catálogo digital, Fermina era una mujer negra, criolla, soltera y lavandera, que alegaba haber sido libertada durante el tiempo en que residió en Montevideo. Sin embargo, el 25 de julio de 1854 fue capturada en Uruguiana bajo la acusación de ser una esclava fugitiva.

Estas tensiones permiten abrir distintos caminos de lectura sobre el funcionamiento de lo imaginario en la producción discursiva de la frontera, tanto en relación al siglo XIX como a la coyuntura actual.

Una primera lectura posible se concentra en las formas en que el discurso jurídico produce posiciones de sujeto y efectos de sentido vinculados al modo imaginario de relacionarse con la frontera. Las fórmulas rituales –*prometteo diser a verdade, ao custume nada, e mais não disse*, para el caso del proceso judicial nº 413 de 1854– configuran un modo de enunciación en el que el Estado se instituye como instancia de fe pública y de legitimación de la palabra. Interesa comprender cómo la posición-sujeto testigo, socialmente autorizada por su origen y condición (*natural de Portugal, morador nesta cidade*), se contrapone a la figura de la *crioulla desta cidade*, produciendo fronteras imaginarias que sostienen la constitución jurídica y nacional del siglo XIX.

Otra lectura se orienta al análisis de las formas de enunciación del “espacio vacío” en los relatos de viajes y documentos oficiales del siglo XIX y XX. “El vacío –observa Gordillo (2018, p. 80)– es uno de los conceptos más importantes y menos analizados en las teorías del espacio”. “Este vacío –añade– fue parte integral de las preocupaciones de intelectuales y funcionarios que comenzaron a conceptualizar el vaciamiento del espacio como un ‘desierto’ que impedía que la nación se materializara” (Gordillo, 2018, p. 90). Desde esta perspectiva, interesa indagar ¿cómo el espacio de frontera es (de)escrito e instrumentalizado, cómo se imponen las tecnologías de registro de la lengua y del espacio, y de qué modo la reflexión en torno a la escritura y a la “memoria del espacio” (Rodríguez-Alcalá, 2023) contribuye a la producción de fronteras imaginarias, en lo que respecta a la “imagen del espacio” entre espacios, sujetos y lenguas?

Un tercer camino de lectura se refiere a la observación, en los medios de comunicación, de imágenes y enunciados que reinscriben lo imaginario como espacio de reproducción del control, vigilancia, y separación entre sujetos y lenguas. Las recientes políticas antimigratorias implementadas por los Estados Unidos ejemplifican este funcionamiento: el envío de buques de guerra a la frontera con México o el proyecto de pintar de negro el muro en la frontera sur para aumentar su temperatura y dificultar la escalada (figura 1).

Figura 1 – Política migratoria



POLÍTICA MIGRATORIA >

Estados Unidos pintará de negro el muro en la frontera sur para que se caliente y sea más difícil escalarlo

La secretaria de Seguridad Nacional, Kristi Noem, aseguró que el presidente ordenó el cambio de color para disuadir aún más los cruces irregulares

Fuente: *El País* (20/08/2025).

En otros casos, como el refuerzo de los controles policiales en las fronteras con Brasil para vigilar supuestos vínculos de personas con el *Comando Vermelho* (CV)¹² se observa un retorno de prácticas cristalizadas de control fronterizo (figura 2).

¹² Para profundizar en la comprensión del proceso de creación y en la dinámica de actuación de la organización criminal *Comando Vermelho* (CV), cf. Amorim (1993).

Figura 2 – “Alerta máxima”.



Fuente: *El Tribuno*. (29/10/2025).

Estas configuraciones, que parecían estables –la imagen del inmigrante con papeles, del ciudadano reconocido, del “brasileño”–, se desestabilizan. Un residente mexicano deportado de los Estados Unidos o un brasileño asesinado en operaciones policiales en Río de Janeiro es significado como un sujeto “de fuera” de la nación, del Estado de derecho, de la vida.

De este modo, teniendo en cuenta que la frontera significa ese entramado de lo imaginario, de las relaciones de dominación y de producción de subjetividades, y que opera como un dispositivo ideológico que naturaliza divisiones y desigualdades, se busca formular una pregunta inscrita en el campo de la teoría de la reproducción (Althusser, Balibar) sobre aquello que es *dado a ver* en la coyuntura actual y sobre cómo las prácticas sostienen o desestabilizan las configuraciones de lo imaginario, considerando su materialidad ambivalente, afectiva y constitutiva del sentido.

4 Disposición espacial y punto de vista: para una analítica del paisaje desde la materialidad de lo imaginario

Dentro de un conjunto de conceptos que permiten pensar lo espacial, el de “paisaje” – definido por distintas disciplinas, desde la historia de las artes hasta la geografía o la ecología (Besse, 2006; Souto, 2011)– permite articular los aportes de Pêcheux con una pregunta por lo urbano.

Si se lo toma como un género cultural –específico de algunas culturas y ausente en otras, orientado por escalas de valores socialmente vigentes que sustentan la emisión de juicios normativos (Lussault, 2015) en particular en torno de lo bello, lo sublime, la nostalgia (Zusman, 2008)–, su existencia histórica tuvo como condición de posibilidad la explosión de la vida urbana a partir de la industrialización moderna (Corboz, 2015; Zusman, 2008). Históricamente, su origen como género pictórico estuvo vinculado a la legitimación de la dominación de las burguesías europeas. Asimismo,

[...] en contextos no europeos se observa también que la pintura del paisaje guarda relación con los procesos de apropiación material; de hecho, los estudios del paisaje en Argentina demuestran que el género comienza a desarrollarse en el momento en que se acaban de incorporar los territorios, hasta entonces ocupados por los indígenas, a la producción capitalista (Aliata y Silvestri, 2001). (Zusman, 2008, p. 277-278).

Seguir la propuesta de Pêcheux en este terreno, lleva a alejarse del concebirlo como un tipo específico de representación (que tiene al paisaje natural como emblema), para pensarlo como una configuración sobredeterminada entre lo ideológico y lo imaginario, es decir, como una relación posible con la forma del territorio (Corboz, 2015), como una dimensión específica de la relación de los sujetos con su experiencia del espacio. Analizar los procesos sociales de conformación de paisajes permite indagar modos históricos de sujeción del *yo* imaginario junto con el espacio que le es *dado a ver*.

En tanto “el paisaje sería una noción adecuada para captar la forma en que todas las personas comprenden y se insertan en el mundo material que los rodea” (Zusman, 2008, p. 287), posee un íntimo vínculo con la dimensión significativa de la vida social, así como un lugar activo en la conformación de experiencia subjetiva (Wrobel, 2022) y en la orientación práctica de la acción de los sujetos (Lussault, 2015). El hecho de que por lo general aparezca contrapuesto al mapa, no debe conducir a sobreimprimir sobre estas relaciones con el espacio los valores de subjetividad/objetividad. Ambos suponen abstracciones (Althusser, 2015): para el caso del paisaje, sobre la base de un conjunto de negaciones, el horizonte llegó a aparecer

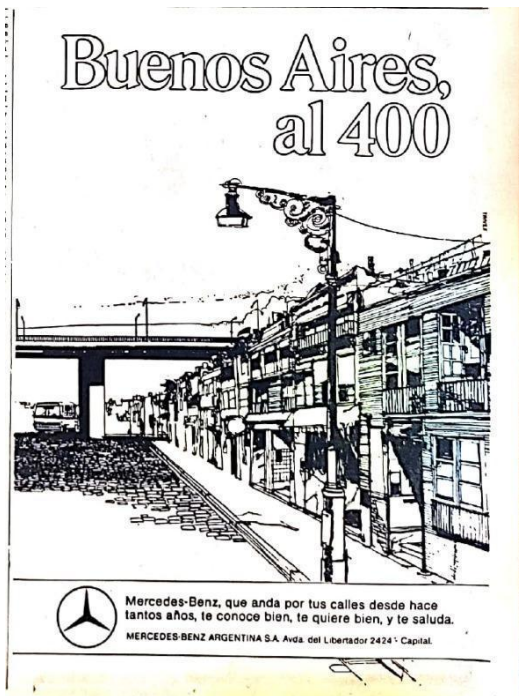
históricamente como un fundamento imaginario estable y, con él, cobró consistencia una correlativa estabilidad imaginaria del observador y de su punto de observación (Steyerl, 2014).

Un paisaje no está dado, sino que “[...] para convertir un ensamble de objetos naturales y artificiales en *paisaje* es necesario un trabajo social de cierta duración temporal” (Silvestri, 2012, p. 41), que se realiza en ciertas condiciones contradictorias y cambiantes. Por ello, “los paisajes están siempre en proceso (*open-ended*); son potencialmente conflictivos, incómodos y desordenados” (Bender, 2001, en Zusman, 2008, p. 287). Este trabajo de *paisajización* supone operaciones de positivización y unificación, de disposición y puesta en relación de componentes espaciales y de las distancias que los separan/unen, al punto que aparezcan bajo la forma de evidencias. El paisaje es entonces un cifrado específico, una conjunción sobredeterminada de rasgos que remiten a una reunión coyuntural de tiempos heterogéneos que se presenta como unificado, actual, inmediato, simple.

Pero lo dicho no es suficiente: el paisaje no es sólo del orden de lo *dado a ver*, de la disposición espacial. Implica fundamentalmente un *punto de vista* sobre los espacios dispuestos, aspecto que nos conduce al centro de los planteos pecheutianos en torno de la interpelación ideológica y el reconocimiento subjetivo. Por ejemplo, en los albores de la Modernidad, el mapa se revela “como un instrumento demiúrgico: restituye la mirada vertía de los dioses y su ubicuidad”, mientras el paisaje se ofrece “a la mirada de los hombres, que sólo están en un lugar a la vez, en horizontalidad, así como en una visión que solo puede ser sucesiva” (Corboz, 2015, p. 209). Desde los aportes de Pêcheux, es posible pensar que a través de la interpelación ideológica se ofrece/impone a los sujetos no solo un paisaje como una unidad *evidente*, sino también y simultáneamente un punto de vista con el cual identificarse, es decir, asumir imaginariamente como propio. Mientras el sujeto se reconoce como observador y juez del paisaje como realidad inmediata, olvida necesariamente el carácter producido de los puntos de vista que le han sido ofrecidos/impuestos para la experiencia paisajera.

El paisaje se fija en configuraciones más o menos repetidas, duraderas, que contribuyen a su reproducción: en un acto de aparente mostración *descriptiva*, *prescribe* una apreciación del entorno bajo formas del preconstruido articuladas en composiciones, como se observa en las siguientes publicidades aparecidas en prensa gráfica de circulación nacional con motivo de las celebraciones de los 400 años de la segunda fundación de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina (1980) (figuras 3 y 4).

Figuras 3 y 4 – Izquierda: Mercedes Benz. “Buenos Aires, al 400”. Derecha: Juventas publicitaria, “La ciudad cumple años”.



Fuente: Izquierda: *La Nación*, 11 de junio de 1980. Derecha: *La Nación Revista*, 7 de julio de 1980. Relevó: Silvia Hernández en Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

En ambas se combinan motivos “típicos” de la identidad de la ciudad (el farol, el empedrado, la tipología edilicia) con elementos vinculados a la transformación urbana que estaba llevando adelante la administración municipal en el marco de la última dictadura cívico-militar en el país: las autopistas urbanas iniciadas en 1977 y próximas a inaugurarse; los edificios en altura, promovidos entre otras medidas a partir de la reforma del Código de Planeamiento Urbano de 1977. La puesta en escena interpela al sujeto ofreciéndole un punto de vista con el que identificarse: “Quien quiera que mire verá que Buenos Aires tiene faroles y autopistas, reúne lo tradicional y lo moderno, ¡es cierto!”

No obstante, el reconocimiento imaginario no está exento de desfases: lo imaginario, en tanto instancia prediscursiva y afectiva, está cargado de ambivalencias y, por lo tanto, es un terreno para el advenimiento de lo que aún no es (Caletti, 2012). Si el paisaje es punto de encuentro entre sujeto y experiencia sensible del mundo históricamente determinada, lo imaginario no se agota en esa función de encubrimiento de la interpelación: es también una fuerza afectiva que conlleva un grado de indeterminación, de apertura. El paisaje patético del

romanticismo europeo permite ejemplificar el punto. En tanto modo del rechazo de “la reificación del territorio” que supone la concepción positivista y cartográfica del paisaje, la percepción romántica, irreductible a lo visible, “compromete a todo el ser en una proyección prodigiosa, porque aspira a otro lugar siempre diferido” (Corboz, 2015, p. 209). Y si bien ella abrió paso a una ampliación histórica del gusto por el paisaje “natural”, sobre la cual se montaron posteriores simplificaciones y estetizaciones fácilmente mercantilizables en parques temáticos y tarjetas postales (Corboz, 2015; Zusman, 2008), permite también pensar que la relación entre cuerpo y paisaje es por definición *abierta*. Si dicha apertura garantiza por un lado la adhesión y la sujeción del sujeto a ese paisaje mercantilizado (Zusman, 2008), permite por el otro pensar una rajadura de proyección indeterminada al futuro.

Puntualicemos para terminar algunos campos de posible despliegue teórico y analítico de esta vinculación entre imaginario y paisaje. Un primer campo de desarrollo consiste en el estudio de las múltiples formas de codificación ideológica del paisaje siempre-ya entramadas con la forma en que los sujetos se reconocen sujetos de su percepción del espacio. Por poner un ejemplo, un estudio posible en esta línea es la tendencia en el capitalismo a la estetización planetaria impulsada por el turismo a escala industrial, donde la experiencia y la sensación devienen mercancías (Corboz, 2015). Aquí, el mirador emblemiza el *punto de vista* del paisaje turistificado, entronizado al sujeto observador como soberano de la naturaleza, que lo homenajea (Corboz, 2015). En este plano, es posible analizar las prácticas dominantes de conformación de paisajes (disposiciones + puntos de vista) y las formas en que esas configuraciones orientan la práctica de los sujetos.

Otro campo de desarrollo puede focalizar en las arquitecturas tecnológicas que soportan la conformación de paisajes, en la medida en que ellas están insertas en tramas culturales donde se forjan y reproducen ciertos puntos de vista. Por ejemplo, en el siglo XX, y más aún en el XXI, aquella “mirada de los dioses” que caracterizaba al mapa se ha generalizado a través de vistas aéreas de origen militar y de la industria del ocio (Steyerl, 2014), dando lugar a una prevalencia de la vista aérea que transforma la relación imaginaria predominante con el espacio. La cotidianeidad adquirida por imágenes tomadas desde satélites, desde helicópteros y desde drones, la geolocalización en tiempo real, la generalización de las cámaras de vigilancia, instalan un desdoblamiento de la mirada, donde vemos y nos vemos siendo vistos al mismo tiempo. Steyerl deduce las consecuencias subjetivantes de esta mutación: “Así como la perspectiva lineal producía un observador estable y un horizonte imaginarios, la perspectiva arriba-abajo produce un observador flotante y un piso estable imaginarios” que instauran no sólo una “nueva normalidad visual” sino también una subjetividad (Steyerl, 2014, p. 27).

Agrega la autora que las perspectivas disgregadoras, la desmultiplicación de los puntos de vista, interpelan a un sujeto capaz de vivir en lo incierto y fluctuante, y en la ausencia de un mundo representacional estable.

Un tercer camino posible de análisis se desprende de la doble premisa de que no hay operaciones ideológicas sin resto (Zizek, 1992) y de que en el espacio nada desaparece sin dejar rastros (Gordillo, 2018, siguiendo a Lefebvre): así, los procesos de paisajización conllevan de manera constitutiva la exclusión, omisión, borramiento, de algunos elementos y rasgos, que pueden ser rastreados en su eficacia posterior como vestigios. Ello abre el camino a un estudio de lo que podríamos llamar paisajes espectrales, poniendo de relieve el modo en que, por ejemplo, las marcas de las violencias ejercidas *en y a través* del espacio se encuentran presentes por ausencia. Por ejemplo, en el caso de la transformación urbana de la Ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura en Argentina, la ciudad no fue solamente el telón de fondo de la represión política, los secuestros, las torturas, las delaciones. La transformación la ciudad de acuerdo al interés del capital financiero y la violenta desarticulación de los ámbitos de reproducción social de la clase trabajadora corrió a la par de una capacidad para imponer significados estéticos a un conjunto de elementos urbanos devenidos paisaje y para generar los puntos de vista susceptibles de reconocerlos y valorarlos, tal como se puede apreciar en las imágenes de más arriba. Sin embargo, las marcas de la violencia estatal y empresaria sobre la ciudad insisten, como, por ejemplo, en el caso que condujo a la excavación y recuperación como centro de memoria del ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio (CCDTyE) “El Club Atlético”, que fuera demolido para la construcción de la Autopista 25 de Mayo.

En relación con este camino, estudios contemporáneos abordan conformaciones paisajísticas que desbordan los “códigos del buen paisaje” (Lussault, 2015, p. 131) y la búsqueda de placer estético. El concepto de paisaje permite aquí poner el acento no sólo en las formas codificadas de prevalencia de una visualidad dominante, sino también en la eficacia actual de lo ausente, en las formas en que lo presente puede no ser “visto”, con declinaciones como “paisajes de la memoria” (Wrobel, 2022), “de la crueldad” (Besse, 2022), “de violencia” (Tavares, 2024), “superfluos”, “de frontera”, “derivados”, “de destrucción” (cf. Zusman, 2008), o “derruidos” (Neuburguer, 2020).

Un último eje refiere a los puntos de fisura, de desfase, entre lo ideológico y lo imaginario en la conformación de paisaje, muchas veces detectables en el arte: una fotografía que radicaliza lo absurdo del punto de vista inaugurado por la autopista urbana (Facundo de

Zuviría, *Casita en la autopista, Liniers*, de la serie Estampas Porteñas, 1984; figura 5); una pintura que hace otro tanto (Pablo Suárez, *La terraza*, 1983); una dislocación de la celebración matrimonial en medio de la demolición masiva del centro de la ciudad (Dalila Puzzovio, serie fotográfica *Mientras unos construyen otros destruyen*, publicada como producción de modas en la revista *Claudia*, 266, 1979; figura 6); unos amantes que ven, en el espacio residual, indómito, del bajo-autopista, un recodo para el encuentro furtivo (cf. la serie de pinturas de Diana Dowek, “La ciudad y los amantes”, 1988); una vista de la autopista inconclusa como habilitante de una vida comunitaria resignificada (cf. la ilustración de Rolando Schere en la tapa de la Revista *SCA*, 125, 1983).

Figura 5 – Facundo de Zuviría. “Casita en la autopista, Liniers”, 1984



Fuente: Serie Estampas Porteñas. Colección MALBA-Fundación Costantini (1984).

Figura 6 – Dalila Puzzovio. Serie “Mientras unos construyen otros destruyen”.



Fuente: Revista *Claudia*, 266, 1979. Colección Museo de Arte Moderno de Buenos Aires.

Siguiendo nuestro planteo hasta aquí, no perseguimos clasificación temática de “tipos” de paisaje: estos aportes permiten, más allá de la proliferación de categorías, elaborar una lectura atenta a la gravitación de lo virtual y de la complejidad temporal en el paisaje que aparece como actualidad.

5 Consideraciones finales

En este punto, y teniendo como norte la pregunta por cómo se construyen sociohistóricamente los dominios de pensamiento y bajo qué formas los sujetos los reconocen como tales y se asumen sujetos del decir, del pensar y del ver, retomamos el argumento de que la formulación materialista de un concepto de imaginario resulta decisiva.

El trabajo se propuso situar el lugar teórico de lo imaginario en *Les vérités de La Palice* para pensar su productividad en el análisis de las relaciones entre espacio, sujeto y sentido. El recorrido teórico permitió identificar tres planos de aparición de lo imaginario en la teoría

materialista del discurso pecheutiana, vinculados a una epistemología materialista, a la conceptualización althusseriana de la ideología y al modo en que el psicoanálisis piensa la conformación subjetiva a partir de procesos de identificación. En el primero, lo imaginario opera como espacio del *como si*: es la dimensión que enmascara la discontinuidad epistemológica entre objeto real y objeto de conocimiento. En el segundo, lo imaginario actúa en el punto en que el sentido aparece como inherente a las palabras, recubriendo la materialidad del sentido y produciendo una ilusión de “transparencia”: sostiene la eficacia de una apariencia necesaria para el funcionamiento discursivo. En el tercero, lo imaginario emerge en el lugar de la identificación, allí donde el sujeto se constituye en y por la forma-sujeto de la interpelación ideológica, es decir, el “yo-moi” imaginario que se reconoce como “sujeto del discurso”.

Luego, desplegamos dos zonas de desarrollo del estudio de las relaciones entre espacio, sujeto y sentido para explorar la productividad del concepto de imaginario. Aquí no nos hemos referido a la noción de “imaginarios urbanos”, profusamente expandida en el campo comunicación/cultura/ciudad (Boito, 2020) especialmente en la década de 1990.¹³ Allí, los “imaginarios urbanos” son definidos como visiones de mundo, entramados de sentido, relatos y narraciones socialmente construidas en torno a la ciudad (Vera, 2016; Negro, 2025). Lo imaginario, en la senda abierta por Pêcheux, no se sustantiviza ni se confunde con un sistema de representaciones: concita en cambio “una zona de la experiencia de corte espectral –antes que identitario–, temporalmente desajustada –antes que cristalizada– y cargada de afecto inconsciente –antes que de materialidad estrictamente significativa” (Romé y Terriles, 2023, p. 7) que resulta fructífera para analizar las formas de puesta en escena espacial (que conlleva el establecimiento de puntos de vista) y de investidura afectiva de las formas del espacio.

Esta lectura de *Les vérités de La Palice* a 50 años de su publicación reafirma la vigencia del pensamiento pecheutiano y la actualidad de su obra, en tanto se inserta en un campo de debates que fortalecen y actualizan sus aportes en diálogo con distintos campos de conocimiento como, en este caso, los estudios del espacio y urbanos. Esta lectura posibilita interrogar la producción social del espacio y la eficacia material de lo imaginario en dicho proceso, en la medida en que esta instancia, lejos de ser superflua, es constitutiva de los procesos de reproducción/transformación de las condiciones de producción. Precisamente por ello, en un presente atravesado por la conformación de paisajes urbanos orientados al consumo mercantil en ciudades financiarizadas y excluyentes, por políticas antimigratorias

¹³ Para un recorrido crítico acerca del uso de “imaginarios urbanos” en el campo de estudios de la comunicación, cf. Negro (2025).

que reconfiguran las formas de control del espacio, por muros alambrados y refuerzos militares que se erigen como una experiencia del afuera que le da sentido a la frontera, se reactualiza el valor teórico del concepto de imaginario, en la medida en que, sin fundirse con lo ideológico, coadyuva en formas de estabilización y unidimensionalización de aquello que es constitutivamente heterogéneo.

Referencias

ALTHUSSER, Louis. **La revolución teórica de Marx**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

ALTHUSSER, Louis. **Sobre la reproducción**. Akal, 2015.

ALTHUSSER, Louis. **Iniciación a la filosofía para los no filósofos**. 1. ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós, 2015.

ALIATA, Fernando; SILVESTRI, Graciela. **El paisaje como cifra de armonía**. Buenos Aires: Nueva Visión, 2001.

AMORIM, Carlos. **Comando Vermelho**. A história secreta do crime organizado. Rio de Janeiro: Record, 1993.

APERS. Departamento de Arquivo Público do Estado do Rio Grande do Sul. **Documentos da escravidão**: processos crime: o escravo como vítima ou réu. Coord. Bruno Stelmach Pessi e Graziela Souza e Silva. Porto Alegre: Companhia Rio-Grandense de Artes Gráficas (CORAG), 2010.

BALIBAR, Étienne; WALLERSTEIN, Immanuel. **Raza, nación y clase**. Madrid: Iepala, 1988.

BALIBAR, Étienne. “¿Qué es una frontera?”. In: BALIBAR, Étienne. **Violencias, identidades y civilidad**. Para una cultura política global. Barcelona: Gedisa, 2005a.

BALIBAR, Étienne. Fronteras del mundo, fronteras de la política. **Alteridades**, v. 15, n. 30, julio-diciembre, 2005b, p. 87-96.

BESSE, Jean-Marc. “Las cinco puertas del paisaje: ensayo de una cartografía de las problemáticas paisajeras contemporáneas”, In: MARCHÁN FIZ, Simón; MADERUELO, Javier (coords.). **Paisaje y Pensamiento**. Madrid: Abada, p. 145-172, 2006.

BESSE, Juan. Bombardeo y masacre. **Políticas, lugares y paisajes de la memoria sobre el 16 de junio de 1955 [programa de seminario]**. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2022.

BOITO, María Eugenia. Ciudad/comunicación/cultura: hacia una perspectiva transdisciplinaria. **Perspectivas de la Comunicación**, v. 13, n. 2, p. 43–72, 2020. DOI: 10.4067/S0718-48672020000200043. Disponible en:

<https://www.perspectivasdelacomunicacion.cl/index.php/perspectivas/article/view/1940>.

Acceso en: 31 oct. 2025.

CALETTI, Sergio. “Usos de lo imaginario.” In: BUENFIL, R. N.; FUENTES, S.; TREVIÑO, E. (Eds.). **Giros teóricos II: diálogos y debates en las ciencias sociales y humanidades** (México: Universidad Nacional Autónoma de México, p. 77-91, 2012.

CEOM. Centro de Memória do Oeste de Santa Catarina (Org.). **A viagem de 1929: Oeste de Santa Catarina: documentos e leituras**. Chapecó: Argos, 2005.

CORBOZ, André. **Orden disperso**. Bernal: UNQ, 2015.

GLOZMAN, Mara. “Lingüística, materialismo (inter)discurso: elementos para una lectura de *Las verdades evidentes*.” In: PÊCHEUX, Michel. **Las verdades evidentes: lingüística, semántica, filosofía**, p. 7-18, 2016.

GORDILLO, Gastón R. **Los escombros del progreso**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2018.

GUIMARÃES, Eduardo. **Semântica do acontecimento: um estudo enunciativo da designação**. Campinas: Pontes, 2002.

HERNÁNDEZ, Silvia. Por la autopista en zapatillas. Tramas imaginarias en la neoliberalización de la experiencia urbana y del espacio público en la Ciudad de Buenos Aires (1976-1989). **Grado Cero. Revista de Estudios en Comunicación**, v. 6, 1-48, 2024a.

HERNÁNDEZ, Silvia; SAD, Maia; VÁSQUEZ RONCAROLO, Abril. No todos los muros serán grises: tramas imaginarias y formaciones ideológicas en la Buenos Aires postdictatorial. **Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación**, v. 28, n. 258, 165-188, 2025.

LE MOS, Marilene Aparecida. **Entre espaços, sujeitos e línguas: a produção da fronteira em Dionísio Cerqueira-SC, Barracão-PR (Brasil) e Bernardo de Irigoyen (Misiones, Argentina) nos relatos de viagens**. 211 p. Tese (Doutorado em Linguística). Instituto de Estudos da Linguagem, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2019.

LE MOS, Marilene Aparecida. “Análise de discursos sobre a escola argentina de Barracón por meio de relatos de viagens.” In: FLORES, Giovanna Benedetto *et al.* (Org.), **Discurso, Cultura e Mídia: pesquisas em rede - Vol. 4**. Campinas, SP: Pontes Editores, 2021, p. 434-446.

LE MOS, Marilene Aparecida. Preta Fermina: escravidão, nomeação e tensões jurídicas na fronteira Brasil-Uruguaí. **Fórum Linguístico**, v. 22, n. 1, p. 1-16, 2025.

LUSSAULT, M. **El hombre espacial**. La construcción social del espacio urbano. Buenos Aires: Amorrortu, 2015.

NASCIMENTO, Domingos. **Pela fronteira**. Curitiba: Typografia da República, 1903.

NEGRO, Adrián Eduardo. Comunicación, ciudad, ideología: hacia un análisis de lo imaginario urbano en tiempos de neoliberalización. **Avatares de la Comunicación y la Cultura**, n. 29, jun. 2025.

NEUBURGER, Ana. Materiales desechables: ficciones e imaginarios de los restos del presente. **BADEBEC**, v. 10, n. 19, p. 176-196, 2020.

ORLANDI, Eni P. A cidade como espaço político-simbólico: textualização e sentido público. *In*: ORLANDI, Eni P. **Discurso e texto**: formulação e circulação dos sentidos. Campinas: Pontes, 2001. p. 185-214.

ORLANDI, Eni P. Ordem e organização na língua. *In*: ORLANDI, Eni P. **Interpretação**: autoria, leitura e efeitos do trabalho simbólico. 5ª ed. Campinas: Pontes Editores, 2007. p. 45-51.

PÊCHEUX, Michel. **Las verdades evidentes**: lingüística, semántica, filosofía. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2016. Trad. Mara Glizman *et al.*

RODRÍGUEZ-ALCALÁ, Carolina. “Discurso e cidade: a linguagem e a construção da ‘evidência do mundo’.” *In*: RODRIGUES, E. A. *et al.* (Orgs.). **Análise de discurso no Brasil**: pensando o impensado sempre. Uma homenagem a Eni Orlandi. Campinas: Editora RG, p. 243-258, 2011.

RODRÍGUEZ-ALCALÁ, Carolina. “Quanto a teoria ‘ignora Saussure’: relações entre ciência, método e instrumentos técnicos na abordagem da língua.” *In*: GRIGOLETTO, Evandra; CARNEIRO, Thiago César da Costa (Orgs.). **Diálogos com Analistas de Discurso**: reflexões sobre a relevância do pensamento de Michel Pêcheux hoje. Campinas, SP: Pontes Editores, 2023.

ROMÉ, Natalia; TERRILES, Ricardo. Lo postdictatorial. Sobre la neoliberalización del vínculo entre política, cultura y comunicación. **Avatares de la Comunicación y la Cultura**, 26, 1-17, 2023.

ROMÉ, Natalia. No hay acto sin escena, no hay escena sin teatro: aportes del materialismo de lo imaginario a las relaciones entre discurso e historia. **Fórum Linguístico**, v. 22, p. 1-15, 2025.

SILVESTRI, Graciela. **El color del río**: historia cultural del paisaje del Riachuelo. Bernal: Editorial UNQ, 2012.

SOUTO, Patricia. Cap. 3 “El concepto de paisaje: significados y usos en la Geografía contemporánea.” *In*: SOUTO, Patricia (Coord.). **Territorio, lugar, paisaje**. Prácticas y conceptos básicos en Geografía. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras - UBA, 2011.

STEYERL, Hito. “En caída libre. Un experimento mental sobre la perspectiva vertical.” *In*: STEYERL, Hito. **Los condenados de la pantalla**. Buenos Aires: Caja Negra, 2014. p. 15-32.

TAVARES, Paulo. **La naturaleza política de la selva**: escritos sobre arquitectura, ecología y derechos no-humanos. Buenos Aires: Caja Negra, 2024.

VERA, Paula. Imaginarios urbanos tecnológicos: los hilos de las construcciones socio-técnicas de la ciudad. **Revista Horizontes Sociológicos**, v. 8, 143-160, 2016.

WROBEL, Iván. Sitios y paisajes de la memoria. Elementos teóricos para pensar la construcción del caso del Parque de la Memoria – Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado (1997-2021). **Punto Sur**, v. 7, 2022.

ZIZEK, Slavoj. **El sublime objeto de la ideología**. Buenos Aires: Siglo XXI, 1992.

ZUSMAN, Perla. “Perspectivas críticas del paisaje en la cultura contemporánea”. In: NOGUÉ I FONT, J. (Coord.). **El paisaje en la cultura contemporánea**. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008. p. 275-296.

Recebido em: 18/11/2025; **Aceito em:** 04/12/2025.